

*Entre la esperanza por salir de la crisis, la reticencia por ver cumplidas las expectativas anunciadas y el regusto un tanto amargo de la agitada política local de este año, Cartagena encara 1998. La crisis de los noventa parece quedar atrás. La inversión y el despegue económico simulan avecinarse. Delante, un nuevo año para comprobar lo uno y lo otro.*

# El año de la confusión

Cartagena atravesó 1997 entre la agitada política local y la recuperación económica

VIDAL COY  
CARTAGENA

**S**i el bosque de la situación general queda oculto por los árboles de la confusión particular ése es el caso registrado en la Cartagena de este año. Empezaron los doce meses movidos, y han terminado agitados. A ello han contribuido actores de diverso pelaje, todos encuadrados en los dos partidos mayoritarios: el PP que gobierna con su mayoría absoluta de 15 concejales; y el PSOE que se opone con nueve. En medio, el grupo de IU-LV ha quedado reducido casi a un equipo unipersonal, por diversas circunstancias.

Los avatares de esta anualidad previa a 1998 han tenido como traca quasi final una sorpresa no por anunciada —en septiembre— menos llamativa: el I Congreso Municipal del PSOE de Cartagena suscribió la petición de provincia para la ciudad portuaria. El estratega que diseñó la operación consiguió que toda la reunión y sus objetivos —constituir una organización más autónoma y de nueva planta— quedaran sepultados por la atención, controversia y visceralidad que siempre ha rodeado y rodeará la consecución de una provincia de Cartagena.

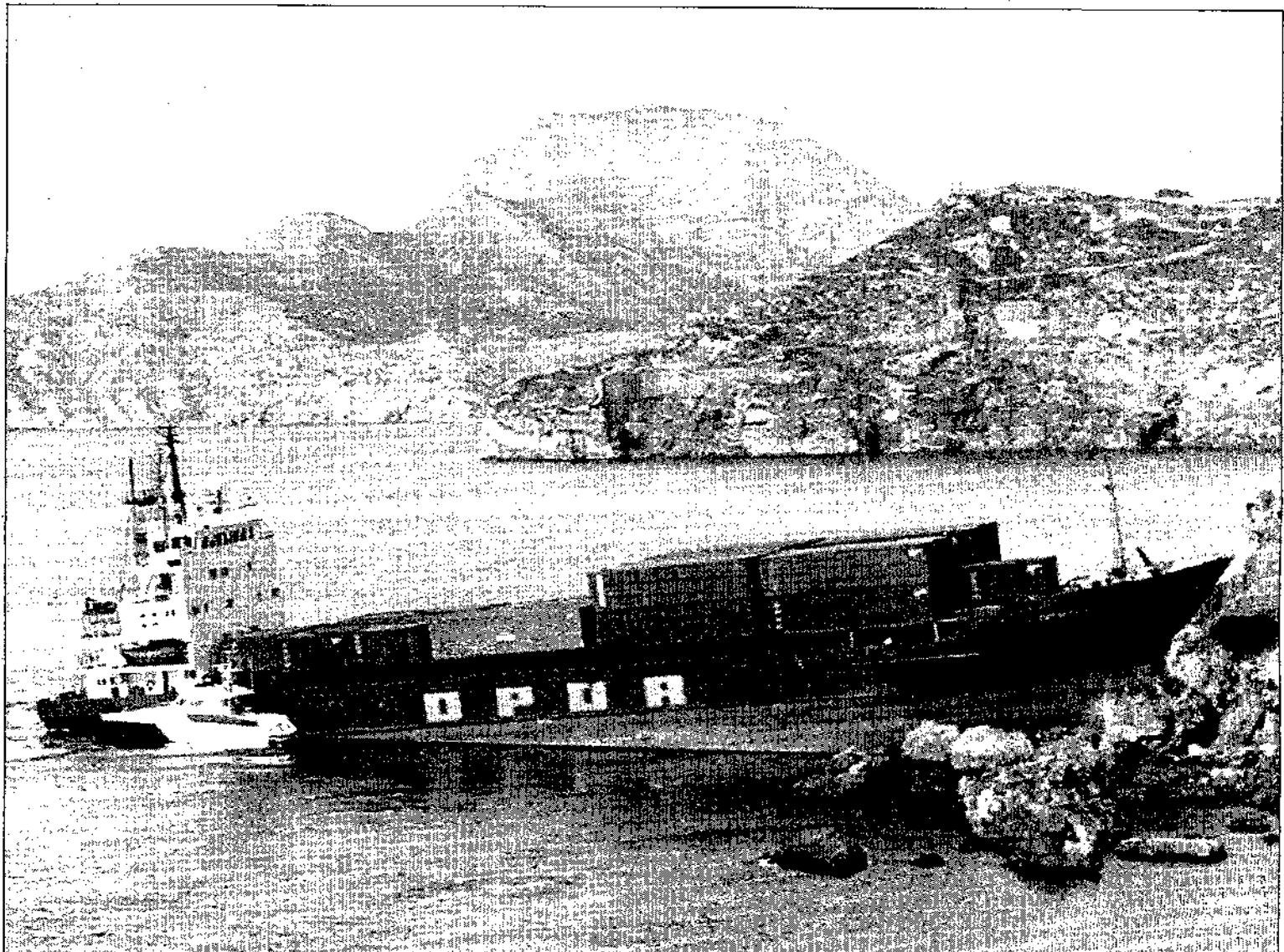
El caso es que, a pesar de que el secretario general de los socialistas cartageneros, José Mata, anunció la cosa en septiembre, hasta que no fue plasmada la petición de provincialidad en el Congreso de diciembre, nadie pareció prestar atención.

En la calle y en el resto de partidos políticos el giro provincialista del PSOE fue visto como una jugada oportunista de su líder local, Mata. En el interior del partido, no fue objeto de gran atención, como prueba, por ejemplo, el hecho de que después de aquel Congreso se han celebrado dos asambleas de agrupaciones sin que el tema de la provincia haya salido a relucir gran cosa.

## Un esfuerzo integrador

En la Ejecutiva Federal, chocó. Y en la regional, las declaraciones oficiales fueron por la vía de «lo que querían los cartageneros», para subrayar que se trataba de respaldar una mayor autonomía para la organización local convertida en agrupación municipal.

El asunto de la provincialidad tapó, incluso, el esfuerzo de integración que hizo Mata incorporando a la ejecutiva a críticos recalcitrantes de su gestión, aunque no pudo convencer a dos de las figuras más consideradas entre los socialistas locales: José Antonio Alonso y Juan Miguel Margalef. Pero fue un giro políticamente espectacular, con la preten-



## Un mercante de 93 metros encalló en Cala Cortina

vios que se encontraba en la zona dentro de un vehículo, los cuales vieron cómo el mercante se les venía encima. Afortunadamente, el buque no llevaba una carga peligrosa, sino contenedores con 483 toneladas de policarbonatos con destino a la planta química de General Electric. El casco sufrió una pequeña fisura, que no afectó a los tanques de combustible. El capitán del barco resultó con heridas leves. / FRANCISCO TORRES

sión de sacar al PSOE del letargo del que está por salir tras la debacle electoral de mayo del 95, y un cambio de tercio que fue más evidente si se miraba hacia atrás, mismamente al mes de abril, cuando la alcaldesa de Cartagena, Pilar Barreiro, se lió la manta a la cabeza e hizo profesión de fe comarcista, cosa que, hasta ese momento, era más patrimonio del PSOE. Barreiro hubo de salir, entonces, al quite porque alguien se había aprovechado de algún comentario etílico-inocente de algún concejal en la barra de algún bar, para convertir al PP en defensor de la provincia de Cartagena. Ciento es que tanto dentro del PP de la ciudad portuaria como del PSOE hay bastantes partidarios de la provincialidad, en el convencimiento de que es una baza buena para la ciudad y con la esperanza de conseguir mayorías absolutas gracias a los votos llamados *cantonales*, es decir, provincialistas, que antes agrupaba el Partido Cantonal. A Barreiro, la ti-

## La petición de la provincia por parte del PSOE fue un giro políticamente espectacular

bieza de Valcárcel admitiendo *lo que querían los cartageneros* en la campaña del 95 le sirvió para ganar por goleada. Mata, al parecer, confiaba en darle la vuelta a la tortilla usando un argumento más agresivo: incluyendo la reclamación de la provincia en las resoluciones del Congreso, de momento, y, quizás en el programa electoral del 99.

Cuando la alcaldesa saltó defendiendo la comarca, a principios de la primavera, el ambiente estaba bas-

tante más agitado, aunque parezca mentira, que ahora. Se vivieron en los primeros meses de 1997 las resacas consecuentes de los últimos enfrentamientos dentro del PP local que casi acaban con la presidencia de Francisco Celdrán.

Por aquella época, el diputado Antonio Cáceres ya había declarado la guerra abierta a su otrora pupila y ahora alcaldesa. La gota que colmó el vaso fue la polémica sobre dónde poner el nuevo Palacio de Justicia.

Barreiro proponía un solar de El Molinete. Cáceres, quería el terreno contiguo al actual de Ángel Bruna; y, además, decía que le apoyaba la ministra Margarita Mariscal de Gante en la Comisión de Justicia del Congreso. Al final, se hará en donde decía Cáceres y donde ha escogido en ministerio. El diputado se llevó el gato al agua en este asunto, lo que sirvió, entre otras cosas, para constatar la consumación del divorcio entre el diputado y su antigua amiga personal, familiar y política.

Las aguas del PP portuario bajaron muy turbias durante todo este año gracias, entre otras cosas, a las divergencias entre Cáceres y la alcaldesa. No se puede decir que fueran soterradas, pues el diputado parecía a veces más interesado en darle cuatro cuartos al pregonero, es decir, a los medios de comunicación, que en resolver políticamente las discordias.

## El viaje a China

Parte del cabreo de Cáceres con la primera autoridad municipal era primer teniente de alcalde, Juan Desmonts, muy crítico con los modos y maneras de Barreiro. Al final, toda la situación se complicó con la difusión de un viaje de tres concejales populares —Domingo Segado, Gabriel Ruiz y Agustín Guillén— a China. Oficialmente, ellos se pagaron sus billetes y sus estancias. Pero suscitó muchas reticencias que el periplo fuera organizado por una agencia de